

EL HUMANISTA PRIETO

Manuel Alfredo Rodríguez (*)

A Luis Prieto Oliveira y su mujer Rosa Ustáriz

El maestro margariteño Luis Beltrán Prieto fue un esclarecido prócer civil y uno de los grandes artífices del siglo XX venezolano. Humanista por la verdad y profundidad de sus saberes, lo fue también por centrar en el hombre y su destino su copiosa escritura y dilatado magisterio. La novedad de su humanismo radica en que rebasó los ámbitos académicos y las aulas convencionales para irse a la calle, traducirse en acción ciudadana e influir en el espíritu y comportamiento del común. No tuvo asco a la política porque la entendió y practicó como el arte de orientar y gobernar a las sociedades conforme a principios de libertad, solidaridad y justicia social. En su incansable actividad verbo y acción fueron una misma cosa y las exigencias del activismo nunca le apartaron de su rigurosa disciplina intelectual. Asombra la extensión y variedad de su bibliografía cuando se sabe que el autor fue fundador de organizaciones gremiales y políticas, articulista fecundo, militante de partidos clandestinos, laborioso parlamentario y Presidente del Congreso, Ministro de Educación y *copresidente* de la República como miembro y Secretario del Ejecutivo colegiado que gobernó durante el trienio 1945-1948. Todo ello con absoluta probidad y subordinado a la idea rectora de formar hombres y mujeres con aptitudes para enaltecer la condición humana y construir un mundo mejor.

Al examinar la vida de Prieto lo primero que llama la atención es su indomable espíritu de superación y congénita vocación docente. En La Asunción -su ciudad natal- cursa la Primaria y los dos primeros años de la Secundaria que habría de concluir en Caracas. Alumno del asuntino Liceo Francisco Antonio Rísquez fue maestro en la Escuela Francisco Esteban Gómez de la cual acababa de egresar. Inscrito en el caraqueño Liceo Caracas -actual Andrés Bello- trabajaba en un plantel privado como Primer Vigilante y no tarda en ascender a Maestro y Director del Instituto Bolívar de Rafael Naranjo Ostty. Luego

(*) Individuo de Número. Sillón Letra "R".

ingresa a la Instrucción Pública, enseña en otros colegios privados y en 1932 -catedrático en el Liceo Caracas- desafía el rigor de la tiranía gomecista y acomete la peligrosa tarea de fundar la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, antecesora de la Federación Venezolana de Maestros que también fundaría. Al igual que el ilustre compositor y educador Vicente Emilio Sojo -otro benemérito de la cultura- Prieto estudiaba para enseñar lo aprendido. Esta coincidencia se extendería a la militancia política común.

En 1934 la Universidad Central le doctora en Ciencias Políticas y con su doctorado a cuestas sigue en el Andrés Bello y luego da lecciones en el Colegio Católico Venezolano, el San Pablo de los hermanos Martínez Centeno, la Escuela Normal de Caracas y el novísimo Instituto Pedagógico. La fase universitaria de su docencia comienza con su exilio y en 1948 se inicia en la Facultad de Pedagogía en la Universidad de La Habana. Luego fue designado Jefe de Misión de la UNESCO en Costa Rica y más tarde en Honduras. En el uno fue maestro en la Escuela Normal de Heredia y en el otro en la Superior de Educación de Tegucigalpa. En 1958 la caída de la dictadura de Pérez Jiménez le devuelve a su país y entonces se incorpora a la recién creada Escuela de Educación de la Universidad Central. Tuvo razón Miguel Otero Silva al decir que para los venezolanos son sinónimos las palabras "Prieto y Maestro". Lo dijo al responderle el Discurso de Incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, cuyo asunto es un logrado análisis y elogio de la poética de Fernando Paz Castillo, su amigo y colega en el profesorado del Instituto San Pablo.

El impacto de la muerte de Juan Vicente Gómez liberó brevemente a los legisladores margariteños o neoespartanos y eligieron a Prieto Senador por su tierra natal para el período 1936-1941. El gimnasta que había templado los músculos en la organización de la Sociedad de Maestros de Primaria ahora tenía tribuna nacional para convertirse en vocero de los anhelos de libertad, justicia y democracia reprimidos durante veintisiete años de tiranía. Al pronto su presencia anunciadora de modernidad se hizo sentir en el Capitolio en 1936.

El mérito de esa labor renovadora se acrecienta por ser cumplida en el seno del último Parlamento nombrado por Gómez y el cual sólo era una caricatura parlamentaria habituada a obedecer al Poder Ejecutivo. Ese Cuerpo se plegó dócilmente al nuevo Gobierno y nunca escatimó su apoyo a los frecuentes retrocesos antidemocráticos del presidente López Contreras. En esas ocasiones la voz de Prieto fue la del pueblo republicano para rechazar los zarpazos de la tradición dictatorial y apoyar las iniciativas y logros progresistas del nuevo Gobierno. La liberalización del régimen, acelerada por la gran marcha popular del 14 de febrero de 1936, permitió la fundación de partidos políticos y ese mismo año Prieto fue miembro fundador del social-demócrata Movimiento de Organización Venezolana (ORVE).

El trabajo parlamentario de Prieto no sólo acreditó ante el país su talento y laboriosidad sino que le mostró el talante del político culto y militante que demandaba la nueva Venezuela. Entre 1936 y 1937 el Maestro formó parte del grupo de legisladores que redactó un *Proyecto de Ley del Trabajo*, fue coautor de un *Ante-proyecto de Ley de Educación*, miembro de la Comisión Redactora del *Proyecto de Constitución Nacional* sancionado y promulgado el mismo año y ofreció a su gremio el logro de una *Ley de Caja Nacional de Jubilaciones, Montepío y Seguro del Magisterio* del cual fue afortunado redactor. Su proyecto fue aprobado por el Congreso en 1937 y es la primera providencia a favor del magisterio decidida por el Estado venezolano.

En 1937 los partidos de la izquierda antigomecista intentan unificarse para consolidar la naciente democracia y el zigzagueante gobierno del presidente López Contreras niega legalidad a un unitario Partido Democrático Nacional (PDN). Luego ilegaliza a ORVE y los otros novedosas partidos pero el PDN pasa a la clandestinidad y Prieto figuraría entre los dirigentes fundamentales de una versión del PDN legataria del ORVE, fundado por Rómulo Betancourt. La represión gubernamental no podría contra el ímpetu del movimiento popular y en las elecciones municipales de 1937 los partidos clandestinos obtienen una clamorosa victoria y logran mayoría en el Concejo Municipal del Distrito Federal. El nuevo ayuntamiento se convirtió en el gran vocero de la voluntad democrática de los venezolanos. En su presidencia alternaron venezolanos de la talla de Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco y Carlos Morales. En aquel tiempo la inmunidad parlamentaria apenas si duraba treinta días antes y otros tantos después de las sesiones. Y era tal la enemiga del Gobierno contra el democrático cabildo caraqueño que, en alguna ocasión y al vencerse el lapso de las inmunidades parlamentarias, el senador y edil Prieto Figueroa fue detenido a las puertas del Palacio Municipal y conducido sin miramientos al retén policial ubicado en Palo Grande y llamado El Garaje.

Esa prodigiosa actividad docente, gremialista, parlamentaria, edilicia y de peligroso liderazgo político no le impidió perseverar en su trabajo como escritor y periodista de opinión. En 1932 había fundado la Revista Pedagógica de la Sociedad de Maestros de Primaria; en 1934 se estrenó como columnista en el diario caraqueño La Esfera y entre 1937 y 1942 dirigiría, en el diario Ahora, la página *La Escuela, el Niño y el Maestro*. Su experiencia periodística le llevaría a figurar en los grupos fundadores de los diarios caraqueños *El País* (1943) y *La República* (1961) así como a crear y dirigir la revista teórica *Política* (1961). También sería columnista de los diarios *El Nacional* de Caracas, *Panorama* de Maracaibo y *El Carabobeño* de Valencia, al par que colaborador de la revista *Educación* del Ministerio de Educación y la *Revista Nacional de Cultura*. En alguna ocasión *El Nacional* le premió como mejor artículo del año una bella necrología de su hermana Secundina Prieto de Espinoza.

La copiosa bibliografía de Prieto sobre Educación se inicia con el folleto **Los Adolescentes** (1934), lo inspira el propósito de sustentar la educación venezolana en el ideario que llama **Humanismo Democrático**, incluye libros de texto, estudia las dificultades de educadores y educandos y trata los problemas educativos de Venezuela y América Latina. Entre sus títulos más conocidos destacan **La adolescencia precoz** (1935), **Psicología y canalización del instinto de lucha** (1936), **Problemas de la educación venezolana** (1947), **De una educación de castas a una educación de masas** (La Habana, Edit. Lex, 1951), **La colaboración privada en la educación popular venezolana** (1959), **El Humanismo Democrático y la educación** (1959), la recopilación de artículos titulada **Los maestros eunucos políticos** (1976) y **El Estado y la educación en América Latina** (1978).

En 1941 el Partido Democrático Nacional (PDN) emerge de la clandestinidad con el nombre de Acción Democrática. Lo sustenta el ideario social-demócrata divulgado por Rómulo Betancourt y a su frente destacan las figuras señeras de Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, el Maestro Sojo, Prieto, y una nueva generación de dirigentes políticos entre quienes decuellan Valmore Rodríguez, Raúl Leoni, Juan Pablo Pérez Alfonzo, Gonzalo Barrios y Luis Lander. Con fervor de cruzado Prieto recorrió Venezuela fundando comités partidistas y sumando voluntades a la nueva organización política. En breve el proyecto concebido en la Barranquilla de 1931 por unos estudiantes exiliados fue una realidad en la política venezolana. A lo largo de esos años el Maestro fundó y mantuvo la Librería y Editorial Magisterio.

En 1945 colapsó el régimen regionalista militarista instaurado por Cipriano Castro en 1899 y la división del grupo gobernante estimuló una victoriosa insurgencia de la juventud militar de la época. Asumió el poder un colegiado cívico-militar que se llamó Junta Revolucionaria de Gobierno e incluyó a cuatro dirigentes de AD entre quienes se contaron Rómulo Betancourt como Presidente y Prieto en calidad de miembro-Secretario. A lo largo de tres años el nuevo régimen desarrolló una vasta y positiva gestión educativa inspirada por Prieto. Durante ese período se incrementó la educación a todos los niveles y en toda la extensión de la República, se incorporaron más de cien mil niños a las aulas, renació la Universidad del Zulia y se creó el Consejo Nacional de Universidades, se fundaron la Escuela de Teatro, el Taller Libre de Arte y se oficializó la investigación del folklore nacional; se mejoró el sueldo de los maestros y se estructuró el nivel de profesionalización de los no titulados; se impulsó la campaña nacional de alfabetización, se crearon el Instituto de Mejoramiento Profesional de Magisterio, el Servicio de Cine Educativo y los premios nacionales de Literatura, Artes Plásticas y Música. Se aumentó la subvención de la Orquesta Sinfónica Venezuela. También dispuso la edición de las obras completas de Bolívar y Miranda, transformó la vieja Escuela de Artes y Ofi-

cios para Hombres en Escuela Técnica Industrial y auspició la democrática Ley de Educación de 1948. Ese año el gran novelista Rómulo Gallegos se convirtió en el primer Presidente de Venezuela elegido mediante voto universal, director y secreto, y designó a Prieto, Ministro de Educación. Fue entonces cuando se creó la Comisión Editora de las Obras de Andrés Bello. En noviembre del mismo 48 un golpe de Estado Mayor derrocó al presidente Gallegos y Prieto fue a la cárcel antes de ser condenado a un destierro que habría de prolongarse durante diez años. A lo largo de esa década su magisterio se trasladaría a otros escenarios americanos.

El 23 de enero de 1958 una insurgencia nacional derrocó a la sanguinaria y peculadora tiranía de Pérez Jiménez y Prieto regresó al país. Al pronto asumió la Secretaría General de la entonces perseguida Acción Democrática y al año siguiente volvió al Senado. Allí permanecería ininterrumpidamente hasta 1974, desempeñaría la Presidencia del Cuerpo y el Congreso desde 1962 hasta 1969 y, a partir del 74 presidiría la Comisión Permanente de Cultura. A estas alturas ya no militaba en AD. Uno de los ásperos y crueles desencuentros propios de la política le llevó a separarse de su viejo partido y encabezar un cuantioso desprendimiento que en breve se llamó Movimiento Electoral del Pueblo (1967). Ese año fue candidato presidencial del nuevo partido y logró una copiosa votación que no bastó a proporcionarle la victoria que por mil títulos merecía.

Los rigores de la política no menguaron la necesidad de enseñar que animaba a Prieto y continuó su ejercicio docente publicando enjundiosos artículos. Esos trabajos serían recogidos en los libros *Las ideas no se degüellan* (1980), *Pido la palabra* (1982), *Mi hermana María Secundina y otras escrituras* (1984). Pero el grande anciano aún reservaba sorpresas. Un buen día convocó a sus amigos de la peña *República del Este* y al cobijo de su casa Anchiajena nos leyó versos y se nos reveló como poeta. Con entusiasmo juvenil y sapiencia discutió sobre poesía con Caupolicán Ovalles, Orlando Araujo, Hugo Baptista, Adriano González León y otros *republicanos*. En breve aparecieron el poemario *Verba mínima* y el que dedica a su gente y su paisaje margariteños.

El 23 de enero de 1992 se nos fue el Maestro Prieto a los 91 años de su edad. Lo quise filialmente y siempre me consideré y fui considerado miembro de su familia. Sus hijos me honraron al escogermelo como su vocero en el acto de la inhumación. A duras penas pude articular algunas palabras para agradecer todo cuanto allí se dijo. En esa tumba quedó un varón egregio y una buena parte de la mejor historia de Venezuela. Esa tumba es una lección.